

ÁRBOL INVERTIDO

2014 / No. 62 / sept-dic



A LA RECTA Y LA ESTRUCTURA
PREFIERO YO LA BLANCURA
DEL LIRO,
CURVA.



Árbol Invertido

Revista de Tierra Adentro

II Época / No. 62 / 2014 / septiembre-diciembre
Ciego de Ávila, Cuba

Director y realizador: Francis Sánchez

Edición: Ileana Álvarez

Redacción: Rafael Vilches

Diseño y multimedia: Santiago Bermúdez

Diseño y programación: agradecimiento especial a Martin Hula (Praga)

Foto de cubierta: Alaín Rafael Dueñas. Este número ha sido especialmente ilustrado con fotos del concurso País de Píxeles 2014: www.paisdepixeles.wordpress.com

Revista fundada el 15 de febrero de 2005
Proyecto independiente

Calle Martí, 352, e/ Estrada y Chicho Torres
Ciego de Ávila, Cuba, cp. 65200

arbolinvertido@gmail.com

www.arbolinvertido.blogspot.com

Siendo la libertad la madre absoluta del genio.

José Martí

“Fue en aquel momento cuando empecé a pensar en Thomas Jefferson y en la Declaración de Independencia, en aquella parte que habla del derecho a la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Y recuerdo que pensé en cómo supo él que debía poner eso de la búsqueda, ¿es que acaso la felicidad es algo que sólo podemos buscar y que en realidad jamás podemos lograr pase lo que pase? ¿Cómo lo supo?”

En busca de la felicidad (2006)

Dirección: Gabriele Muccino. Protagonista: Will Smith.



Todas las flores el hombre • Rafael Almanza / **5**

Simiente proverbial • Ariatna Zayas / **8**

Ángeles Cobar • Rafael Vilches / **10**

Soplo mudo (Poesía y dibujos) • Ernesto González / **12**

CÁMARA DE LAS BALANZAS

La vuelta de Magali Alabau • Francis Sánchez / **16**

PALMA NEGRA

La pendiente de Fango y piedra • Henry Constantín / **21**

DÍA-LOGOS

Ileana Álvarez, patria y ecopoesía • Francis Sánchez / **24**

RAÍZ AL CIELO

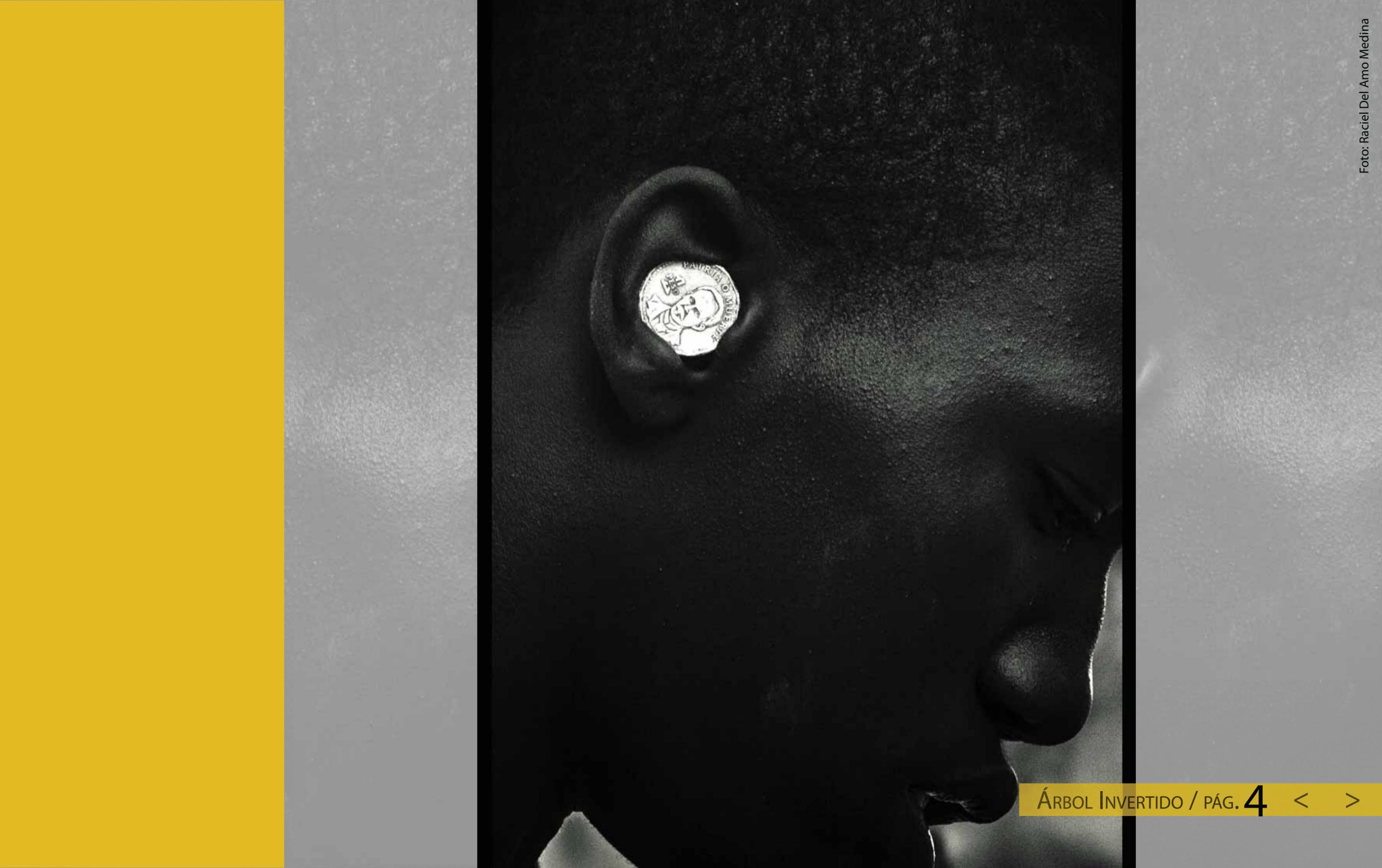
Rodeados y no solo de agua • Jorge Olivera / **30**

JARDINES INVISIBLES

Ecopoemas • Ileana Álvarez / **33**

RAMAS ADENTRO

El arte de una foto: Bailarinas en la plaza • Francis Sánchez / **38**



TODAS LAS FLORES EL HOMBRE

RAFAEL ALMANZA

(Camagüey, 1957). Poeta, narrador, ensayista y crítico de arte. Licenciado en Economía por la Universidad de Camagüey. Gran Premio de ensayo «Vitrail 2004». Autor, entre otros títulos, de *Libro de Jóveno* (Ed. Homagno, Miami, 2003) y el monumental ensayo *Eliseo DiEgo: el juEgo de diEs?* (Letras Cubanas, 2008). Colaborador permanente de la revista digital *La Hora de Cuba*. Vive retirado en su casa, ajeno a instituciones oficiales, aunque admirado y querido por quienes lo aprecian como uno de los intelectuales cubanos más auténticos.

Las flores como un nombre.

El gladiolo contra la gravedad, un girasol
Insomne.

Las flores como un nombre
Por decir.

Todas las flores el hombre.

O una mujer.

A la recta y la estructura
Prefiero yo la blancura
Del lirio,

Curva.

Esta rosa
Es
Asombrosa.

Su estructura viva
Que me acoge y me nombra.

¿Demasiado arriba?

Ahonda.

Me embriagaba el olor de no acabar.

Ebrio de un clavel, mi edad
Reciente: era natural amar.

Del infinito y la profundidad
Mojaba los pies en la orla del mar,
Borracho de un clavel de eternidad.

Hubo una dama de noche
En mi patio, con un derroche
De aroma en carne de blancura.

Hubo

Una densidad nocturna,
Como una alcurnia
Para todos.

Hubo una noche.

Minúsculo y en serie,
El coralillo es un tramo
Rosado
Y leve.

Aleve,
El coralillo es una enredadera que se extiende.

Verde y rosa y se atreve.

Mis claveles
Huelen.

Los del mercader son fríos,
Alevés.

Ha sido dañada la existencia.
La materia duele.

Pero en mi patio

Mis claveles
Huelen.

Se ha ido la violeta de los Alpes.

La sabana. El hambre.

En marzo se empina y

Abre

El estambre.

Es bella
La catleya.

Y de ella
Su bálsamo de vainilla
Mi carne sella.

El relámpago de la azucena
Siempre:

No cae, se eleva.

Impera.

Huele, vence.

SIMIEN TE PROVERBIAL

ARIATNA ZAYAS

(Manzanillo, 1976). Licenciada en Educación en la Especialidad de Biología (2000). Premio Popular de Poesía (Ciego de Ávila, 2007). Autora del poemario *Con los ojos del agua* (Ed. Ávila, 2010).

El espíritu de la voz
despliega el arca donde habito,
riega conmigo el silencio,
la hierba;
viene con Dios y seguiré su aurora.

Más tarde, aunque pies y versos
se desangren en el camino,
estaré frente a él
con el alma a cuestas.

II
La sofocada paciencia pudiera ser mi otoño,
grieta o sahumero,
aun así he de enhebrar al amor hecho pedazos,
al que permanece intacto.
Vive desnuda la esperanza,
lleva en su cetro el cristal de la lluvia,
la mansedumbre de una imagen.



ÁNGELES COBAR

RAFAEL VILCHES

(Vado del Yeso, 1965). Lic. Educación Artística en Artes Plásticas. Egresado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Premio Nacional de Poesía Manuel Navarro Luna en 2004 y 2010, con *El único hombre* (Ed. Orto, 2005.) y *País de fondo* (Ed. Orto, 2011). Ha publicado *Ángeles desamparados* (Novela. Ed. Bayamo, 2001 / *El Barco Ebrio*, España, 2012), *Dura silueta*, *La Luna* (Ed. Bayamo, 2003), *Trazado en el polvo* (Ed. Holguín, 2006), *Tiro de gracia* (Ed. Holguín, 2010), *Lunaciones* (Letra-bierta, La Habana, 2012), *Café amargo* (Miami, EE.UU, 2014). Textos suyos se han publicado, además, en España, Italia, Nueva Zelanda, Alemania, Puerto Rico, México, Honduras, Brasil, Chile, Canadá, Argentina y EE.UU.

*Si quieres morirte
tendrás que hacerlo con tu mano
—pero el que se mata es un ladrón:
así lo dijo uno que ya está muerto—*

A. ESCOBAR

Le pusiste cascabeles a la noche
a la muerte
detonas sobre la calle escribiendo grafittis
tu sangre aún palpita
el aire pudre en tu cabeza
un grito una bandera el espanto
los ángeles salen a escobar tu sombra
ahí te vemos prendido
con la voz escrita en el abismo
fue tu vuelo
te sabías muerto escoria
error olvido y tu cuerpo
sin escobar
el jardín rojo contigo y el titubeo
el forense:
Es un pájaro
ha caído del cielo

donde los ángeles cobar habitan
coleccionan miserias
algún que otro nombre
un febrero para echarse y errar el vuelo
cosas de ángeles
que saben de suicidio y eternidad.

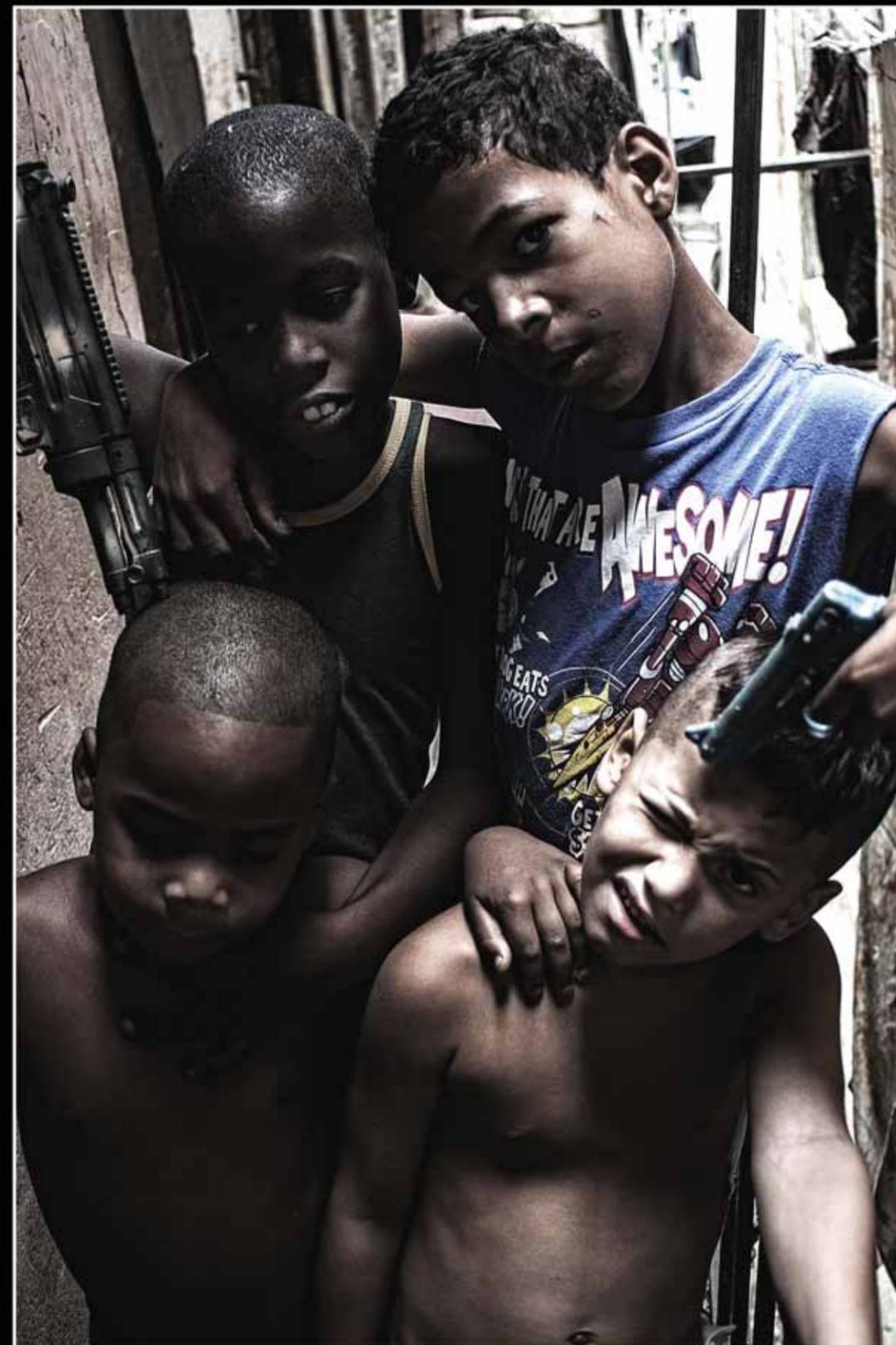


Foto: Raciél Del Amo Medina

POESÍA Y DIBUJOS

ERNESTO GONZÁLEZ

(La Habana, Cuba, 1967) Poeta, dibujante y blogger. Licenciado en Lengua y Literatura Inglesas por la Universidad de La Habana. En 1987, obtiene Primera Mención de Poesía en el Concurso 13 de Marzo.

SOPLO MUDO

De cada verbo un soplo mudo,
canto de un ave helada, punto final
en esa oración única, deshecha.
Vengo en pedazos a caer en las trampas.
a decir el tiempo no es mío ni tuyo,
es una insinuación apenas,
un hilo de sangre, futilidad del verso.
Vengo en pedazos a copular con las sombras,
figuras de cera, insistentes vacíos de Dios.
De cada verbo un soplo mudo,
ave que deja un hilo de sangre en su vuelo.

31 de enero de 2014

NOCHE DEFORME

Noche deforme, dios que da la mano
y el pie y la daga y el arrepentimiento.
Dios que da las noches y el frío:
un perro ladra desde su cruz de fuego.

Nadie viene a cantar las ritos,
llueve, llueve siempre,
siempre llueve como nunca.

Dado eres a alojar dimensiones del ocaso.

Dado eres a abrazar el filo salvaje de la muerte.

Dado eres a subir la cuesta pedregosa y desde ahí
observarlo todo y tan levemente dejarte caer.

3 de febrero de 2014

PARAÍSO PERDIDO

Él lo ha dicho: le hablo a una loca.

Ella no le contesta.

Baila en su mundo de musas.

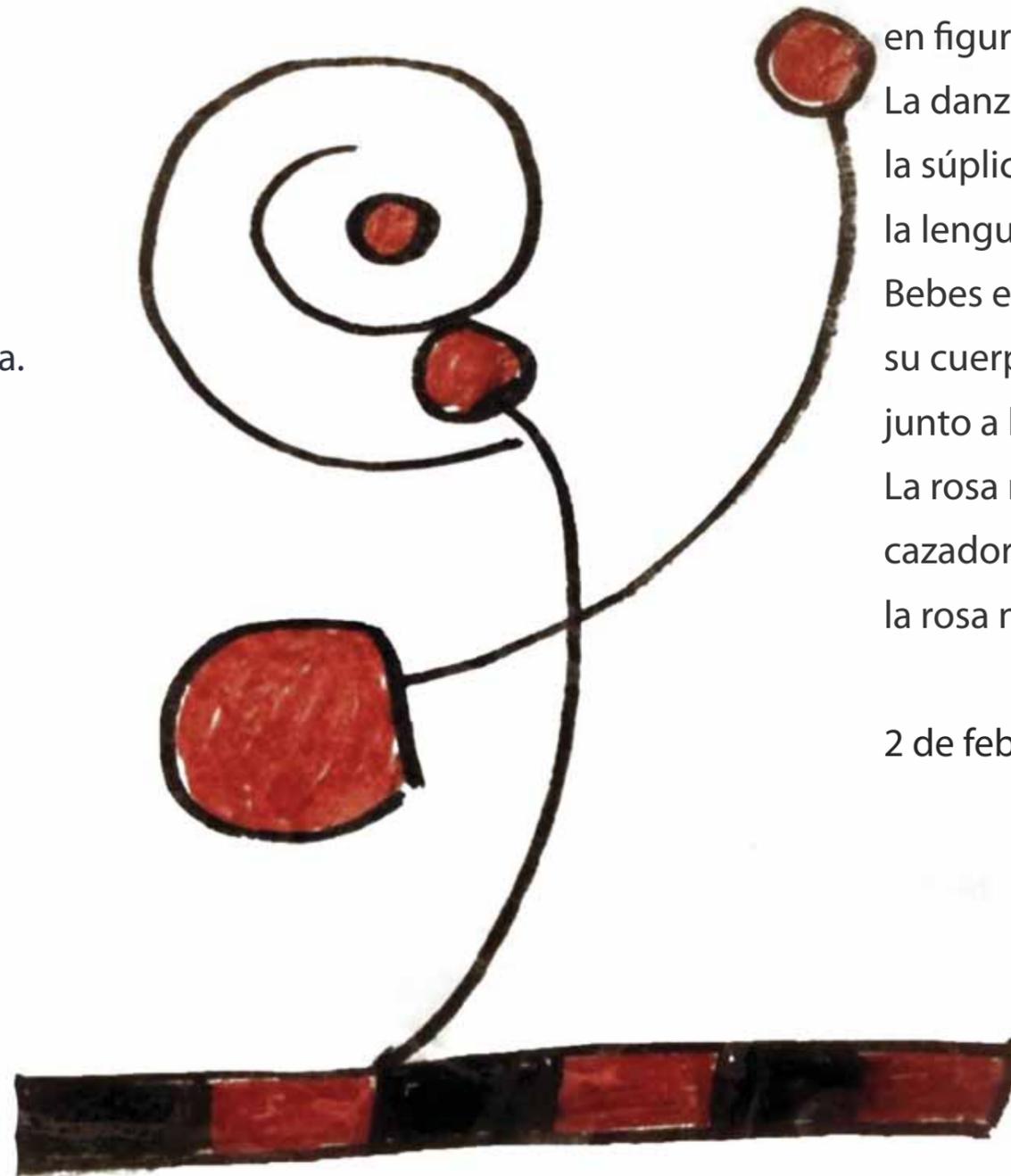
Canta un bolero fugaz
mientras el poeta se crucifica.

Cae la sangre en una copa.

Ella la bebe, él la bebe.

Rompen la copa: el vidrio es
una brújula, fragmentos del
mapa de un paraíso perdido.

2 de febrero de 2014



LA ROSA

Sobre el eco avanzas tú,
cazador de esquirlas:
en vano cantas el canto
sutil de las tinieblas.

Todo te ha sido dado
en figuras dormidas.

La danza del goce,
la súplica incierta,
la lengua húmeda.

Bebes el aire de la rosa,
su cuerpo ardiendo
junto a la estrella.

La rosa no es tuya,
cazador de esquirlas,
la rosa no es tuya.

2 de febrero de 2014

SEMANTICS

A never-ceasing silence casts a shadow
Upon the scent of suffering and sacrifice.
What is pain without sound?
What is rain without thunder?
The river flows on molding new pebbles
Out of the huge rocks that block its passage.
Is it a ritual or a song? Is it a bird or a prison?
Words mutate: they fall victim to some
Unexplained genetic disturbance.
You must deny all past utterances as you
Walk in the fog to the other side of the river.
You must be quiet, very quiet,
As you step on the pebbles, climb on the rocks,
Watch the distant rain without thunder.

20 de enero de 2014

HISTORY

I have seen countless dead men rise and speak.
They have the right to remain dead but not silent.
They are the voices that return to the sacred land
And dance among the rubbles of light.
These are very strange times indeed.
My hand has spoken for me and you and a few others.
My fingers bleed as they utter unsubstantial thoughts.
These are peculiar versions of me, of the silence that
remains buried, unexpanded, diluted.
These are very strange versions of the world,
Of history: glory is a decapitated whore.

3 de enero de 2014



CAMARERA DE LLANZAS



LA VUELTA DE MAGALI ALABAU

FRANCIS SÁNCHEZ

(Ceballos, 1970). Perteneció a la UNEAC desde 1996 hasta su renuncia el 24 de enero de 2011. Fundador de la Unión Católica de Prensa de Cuba en 1996. Ha sido redactor fundador de la revista católica *Imago* (1996-2001) y Jefe de Redacción de *Videncia*. Autor, entre otros, de los libros *Revelaciones atado al mástil* (1996), *El ángel discierne ante la futura estatua de David* (2000), *Música de trasfondo* (2001), *Luces de la ausencia mía* (Premio «Miguel de Cervantes de Armilla», España, 2001), *Dulce María Loynaz: La agonía de un mito* (Premio de Ensayo «Juan Marinello», 2001), *Reserva federal* (cuentos, 2002), *Cadena perfecta* (cuentos, premio «Cirilo Villaverde», 2004), *Extraño niño que dormía sobre un lobo* (poesía, 2006), *Caja negra* (poesía, 2006), *Epitafios de nadie* (poesía, 2008), *Dualidad de la penumbra* (ensayo, 2009) y *Liturgia de lo real* (ensayo, premio «Fernandina de Jagua», 2011).

Ella puede representar, por sí sola, el drama de una generación que tuvo el pecado original de la “inocencia” en flor, pues fue cortada, marginada por la Revolución cubana desde muy temprano, o lo que es lo mismo, arrojada de Cuba, cuando ya se había producido la sustitución forzosa de la patria por un dogma político. Acusada de “desviación sexual”, le troncharon sus estudios de arte en Cubanacán, en el tercer año de la carrera. Con otros expulsados fundó Teatro Joven, y estrenó *Los Mangos de Caín*, de Abelardo Estorino. Pero la puesta en escena quedó prohibida al tercer día. Definitivamente, se le desterraba de un planeado paraíso comunista.

Vivió durante 28 largos años en Manhattan. Allí, trabajando duro para no quedarse sin sueños, creó con Manuel Martín el Teatro Dúo, donde dirigió, actuó y produjo obras como *La noche de los asesinos*, de José Triana, y *Dos viejos pánicos*, de Virgilio Piñera, en la época en que el hoy venerado autor sufría censura en Cuba.

Pero aún le esperaba otro giro en pos de tomar la Palabra esencial, corporizar su voz, proyectándose más allá de escenarios teatrales. Tras retirarse de las tablas, comenzó a escribir poesía. Obtuvo el Premio de Poesía de la revista *Lyra* (New York, 1988), la Beca Oscar B. Cintas de creación literaria (1990-1991) y el Premio de Poesía Latina del Instituto de Escritores Latinoamericanos de Nueva York, en 1992. En Chile se publicó su primer poemario: *Electra, Clitemnestra* (1986), título inicial de una importante lista de libros que actualmente se estudian en universidades y no dejan de reseñarse entre signos admirativos. Luego, se han sumado: *La extremaunción diaria* (1986), *Ras* (1987), *Hermana* (1989), *Hemos llegado a Ilión* (1992), *Liebe* (1993) y *Dos mujeres* (2011).

Resonancias, y ganancias, de su experiencia teatral, aparecen en la naturaleza conflictiva de su escritura. La expresión de su Yo más íntimo, explora con fruición altibajos de otras personalidades potenciales. Su intimidad, tal como se muestra en versos donde prima el tono conversacional y una disposición de puntos de vista casi gestual, representa un sin fin de cuerpos, vidas y espacios latentes que realizan el sentido de pertenencia de la autora a lo inmaterial: a mundos abolidos, tronchados o pospuestos por efecto de circunstancias externas, negativas; pero también a los mundos arquetípicos que se fundan en la nostalgia, soñados, y sencillamente intransferibles por voluntad de una autodefinición imaginaria.

En 2012 publica *Volver*, por la editorial Betania. Este es el poemalibro donde se materializa o dramatiza la gran posibilidad impuesta a todo aquel que parte, todo aquel que inicia el viaje del exilio. De acuerdo con la amplitud y sutileza de la sensibilidad poética de Alabau, y por la calidad de su texto, lejos de lo panfletario o episódico, estamos quizás ante un título capital de la poesía cubana contemporánea. A propósito, ha afirmado José Abreu Felipe, en *El Nuevo Herald*: "Alabau ha escrito sin proponérselo, quizás sin saberlo, el gran poema del exilio cubano". Desde los días en que yo tenía permitido leer subrepticamente lo que entonces era un texto inédito, me sentí en presencia de una poética y una obra, en efecto, rotundas.

La poesía de Magali Alabau trasuda sombras agónicas de cubanía, pero tiene un encanto evocativo y una fuerza catártica tal vez como ninguna otra escrita por cubanos, dentro o fuera de la isla. Representa, entre otros aspectos, el diálogo inquisitivo en las fronteras de la subconciencia, las fisuras psicológicas de la contradicción, la necesidad de distanciamiento y lucidez, y en definitiva el planteo

de los roles expiativos de un doble, elementos que conectan con el mito de la identidad o la conciencia nacional fatídica y traumatizada. Su búsqueda del conocimiento de sí misma, la lleva a desandar los límites donde se pierde y encuentra la pequeña patria de los sentimientos.

*Yo vine en un barco,
yo vine en un pozo,
yo vine en la maleta,
en el cuadro de aquella pintora tan famosa.*

*Yo vine en esas balsas
atravesando los tiburones,
sintiendo las dentelladas,
acurrucada en un bote.
Vine en casualidades
y en terciopelos de mentira,
en dispárense como puedan.*

*Y a ti te hablo,
y a ti te digo
que tú allá y yo acá
nos hemos quedado
en espacios que desconocemos.*

[*Volver*, p. 22]



Foto: Dunia Cordero Amador

En última instancia, se burla de los cercos, desdeña el lastre de las componendas históricas que atentan contra su libertad interior, y asume la condición no sólo de una exiliada más, una de las innumerables gotas que desbordan esa copa de historias amargas, sino la excluida por antonomasia: “*Ahora ya soy/ la exiliada del mundo*”.

La posibilidad de un regreso absoluto, que está en el centro del poemario *Volver* y sugiere la consistencia de un sufrir pleno, un éxodo cumplido o sentido hasta el final, la absorción por parte de la autora de su destino como fragmento, no se realiza ni busca satisfacción mediante simple comprensión o arribo a paisajes de la patria, sino elude cualquier pacto tranquilizador y ensalza el imposible de reencontrarse con los puntos de partida personales, interiorizados, pues como ella ha dicho este libro “trata del regreso a través de la memoria de hechos reales”. O sea, es solo el intento, el instinto de regresar.

Tiempo y espacio de *Volver* se ubican en las antesalas de los aeropuertos, en la víspera de preparar maletas, velar toda la noche, la duda de tener que escoger, pasar por trámites, interrogatorios, clasificaciones, adaptaciones y preparos para reconocimientos futuros. La experiencia que sirve de base a su expresión poética sumamente activa, verbal, compete a la vivencia del exilio como una exageración y un anticipo de la pérdida que entraña ese siempre deseado-temido encuentro con la patria que ya no fue ni será la misma. La poeta Ileana Álvarez, autora del prólogo del libro, afirma: “Asistimos, entonces, a una poética que se empeña no tanto en rescatar como en refundar sobre los laberintos de la pérdida”.

Ya antes Alabau había estado de visita en Cuba, después de más de veinte años, y sobre ello había dado testimonio en *Hemos Llegado*

a Ilión (1991). Aquello que encontró, o que le salió al paso como un obstáculo, trasluce significados de muerte:

No puedo aprender el credo ni puedo quedarme ni me preguntes si disfrutaré. Anchas planicies desembocan en mí.

Mis ojos quieren abarcar el despiadado paisaje.

Gris, unos árboles, unas estacas, unas lápidas.

En el recorrido por el panorama ruinoso que encuentra en lo que fue una mítica, idealizada Ilión, tras las batallas y derrotas de las grandes utopías entre finales de los 80 y principios de los 90, Alabau penetra el lado íntimo de su patria, y ante un cuadro de desesperanzas se arropa con el trascendentalismo de su propio lenguaje como espacio vital, última carne de que están hechos el que mira y lo contemplado a través de la imaginación que conjura, que da y quita la vida, aunque intenta incluso el inventario de lo vivido: *"He llegado acá de vuelta o en un sueño./ Sólo el lenguaje inventa este paraje"*.

Magali Alabau (Cienfuegos, 1945) reside en Woodstock desde 1996, después de tomar en consideración que, cuando cerca de allí se celebró el célebre festival de rock y congregación hippie (1969), ella recién se había integrado a la diáspora: se exilió en 1967 y un año después llegó a New York. A propósito, me ha comentado en un mensaje: "No fui al festival pero seguí la corriente que el festival gestó, una nueva era de gran libertad".

Su obra nunca se ha publicado en su patria, en parte porque es su decisión mientras persista el actual sistema político. Lectores de buena poesía y la crítica literaria en todos lados, también dentro de Cuba, no obstante, la aprecian como una de las voces cubanas contemporáneas más significativas. ●

Foto: Dunia Cordero Amador



FALGOMA NIEGORA



Foto: Israel Moya Torres

LA PENDIENTE DE FANGO Y PIEDRAS

HENRY CONSTANTÍN

(Camagüey, 1984). Periodista, escritor y fotógrafo. Expulsado de los estudios de Periodismo en dos ocasiones, por motivos políticos. Único representante de Cuba en el II Concurso Hispanoamericano de Ortografía Bogotá 2001. Graduado del Curso de Técnicas Narrativas del Centro Onelio Jorge Cardoso. Miembro del Consejo de Redacción de la revista *Convivencia* (Pinar del Río). Dirige la revista electrónica *La Hora de Cuba*. En su blog (reportesdeviajes.wordpress.com) publica sistemáticamente sus anotaciones sobre periplos por la «tierra adentro» de Cuba, pueblos, comarcas y paisajes cuyo conocimiento escapa a la mayoría de los propios cubanos.

A mitad del camino entre el pueblo de Mayarí Arriba y la cima del Pico Cristal, está la casa de Manolín. Hay que desviarse frente al cementerio, bajar a la derecha por una ladera enfangada y sembrada de café. Llegué de noche, y bajé los doscientos metros hasta la única luz en toda la zona, gateando de espaldas por una pendiente de fango y piedras.

En la casa de tablas viejas y techo de guano solo estaba la mujer de Manolín, un quinqué ahumado y un perro desconfiado. Nada de televisor, o refrigerador, por cocina un fogón de leña, por baño las matas de alrededor de la casa. Una pobreza contundente.

El dueño de la casa y de la finquita cafetalera, que nos invitara días antes, había salido desde la tarde y regresó casi de madrugada, ebrio, cuando yo dormía.

La señora, sin más preguntas, me buscó un cubo con agua muy fría, que la gravedad trae todo el tiempo desde la montaña. Bajo las estrellas, entre los cafetos y contraído por el frío me bañé como pude, tomé después el plato de sopa y dormí rápido, en un local fuera de la casa que parecía a la vez almacén y dormitorio, con paredes de guano y madera.

Me despertó el canto del gallo que, para esconderlo de los ladrones, tenían amarrado a la pata de mi cama.

Entonces vi el tupido cafetal que por doquier rodea la casa, pero que no la hace prosperar. Los granos de café brillaban rojos, húmedos de rocío e inútiles en la vida de este campesino. Manolín ya estaba despierto, y su esposa había colado café.

“¿Da dinero la siembra?”, pregunto. “Lo que nos pagan por la cosecha del año nos da para vivir dos meses.” Y vivir, en el idioma de

aquella gente, significa conseguir alguna ropa y zapatos baratos que tienen que durar años en tan difíciles terrenos, y sostener una comida regular. El resto del año, con viandas, remiendos y agua tratan de sobrevivir hasta la siguiente cosecha.

Mientras subo el difícil camino de salida, pienso en por qué no se quedan los jóvenes, por qué a Manolín y su mujer, y a los vecinos de otras fincas, se les van los hijos con los nietos a vivir en cualquier otro lugar donde la juventud y las esperanzas les duren más, porque allí, en las montañas orientales cubiertas de café o pinares, solo les espera una pendiente de fango y piedras, interminable. ●



Fotos: Israel Moya Torres



DÍA LOGOS



ILEANA ÁLVAREZ, PATRIA Y “ECOPOESÍA” FRANCIS SÁNCHEZ

Ver a una jovencita, alegre y radiante Ileana Álvarez pasar al frente de los poetas, en una tarde de lecturas para la que autores cubanos llegados desde todas las provincias habíamos copado una casona vieja junto a la bahía de La Habana —sede entonces de la asociación de jóvenes escritores y artistas—, en aquellos oscuros y feroces primeros años de la década de 1990, y decir casi de memoria lo que ella advirtió que eran sus “ecopoemas”, con su voz temblorosa, apasionada... constituye uno de los momentos hermosos que se han negado a desprenderse de mi memoria, después de acumular muchos años y daños recibidos. Los poetas cubanos por aquellos días nos juntábamos con relativa frecuencia para leernos, a pesar de la falta de transporte, alimentación o electricidad, intentando mantenernos visibles, como insectos en busca de una luz.

Ileana, por entonces llena de pulsos, collares y aretes que formaban una orquesta con el viento, montaba siempre el rayo nervioso de su emoción que la hacía despistada, inocente, extrovertida y, con su gran sonrisa y su maraña de cabello rebelde, era en sí misma como una imagen vegetal de un mundo interior que merecía mejor trato que el que recibían nuestras edades o nuestras pequeñas vidas, las vidas de una generación golpeada por la bancarrota de la política mesiánica, por la escasez material, por los discursos vacíos y la censura.

Luego, en un inevitable ritual confirmatorio de sus promesas vitales, Ileana dejó de ser una poeta tan tierna, así como tan inédita y desconocida. Ha trabajado, sus libros han ido brotando desde las editoriales y los concursos, uno tras otro. ¿Pero... y aquellos “ecopoemas”? Quedaron como olvidados o atrapados lejos, nunca los incluyó en sus cuadernos, y ahora es que se publican por primera vez en la revista Árbol Invertido.

Aunque tienen la inconfundible frescura de unos primeros retoños, no obstante, ¿no reconoces que late en esos textos, Ileana, un germen de tu poesía?

Cierto que nunca los incluí en ninguno de mis libros y hasta este momento no había accedido a publicarlos, pero tampoco los destruí, quizás algo intuí en ellos que debía salvarse, y es lo que ahora entrego a los lectores. Mucho de ingenuidad late entre la especie de fábula que narro, un juego como de niños, pero con seguridad en estas cándidas imágenes se puede rastrear el germen de mi futura manera de enfrentarme al hecho poético, y de una actitud de defensa del entorno. Al menos la emoción que existía en ellos, y la sinceridad con que fueron expresados, creo yo, no me ha abandonado.

Eras una ambientalista en potencia. ¿Ese tipo de preocupación no te dio problemas, no parecía “sospechosa”?

Mi amor por la naturaleza está en mis genes. Primero mis abuelos y luego mis padres me enseñaron a amarla y respetarla, tomar de ella solo lo que realmente necesitara. Viví en un barrio al sur de la ciudad, entre el monte y el pueblo se tendió mi infancia y mi adolescencia, y como la cabra siempre tiré al monte, que estaba al alcance de mi mano. En el puro potrero, sin cercas ni dueños que me impidieran el paso, se forjó mi espíritu y desboqué los corceles de la imaginación; corría descalza por la hierba noble, y me quitaba el fogaje de mis andanzas con la pandilla del barrio en el río Machaca, donde habitaban el güije y la madre de agua, con los que conversaba a menudo, y no solo en sueños, y que nunca nos hicieron daño, a pesar de la mala fama que tenían entre los más viejos. Ah, el monte cubano y su nobleza, el olor a monte de mi infancia, sus bichitos graciosos, sus enredaderas cargadas siempre de flores coloridas que atenuaban el cansancio de tanto verde y le daban un matiz distinto a la llanura. Ah, la enredadera abrazando a un arbusto. Nada es tan hermoso como la casa natural de bejucos y lianas por las que se filtraba tímido un sol abrasador, ese fue mi castillo. Y desde adentro de ese castillo, a donde llevaba mis tesoros —pie-

drecitas, caracoles de río y frutas silvestres—, un infinito descampado, donde pastaba alguna que otra vaca embobecida por la rica yerba, te rodeaba sin perturbar. El infinito, filtrado por el verde y su aroma que penetraba la piel, era un infinito sin peligros, que te hacía sentir, paradójicamente, importante y segura. Ningún paisaje de los muchos que he visto después supera el infinito verde de la llanura cubana. ¿Cómo no amar, entonces, la naturaleza, si yo, igual que los bichitos, bijiritas y mariposas amarillas y negras, para mí las más hermosas, formaba indisolublemente parte de ella; estaba en mí, como yo en ella. Mientras más la contemplaba, más crecía dentro este amor por lo bello natural y descubría la presencia de Dios, su energía.

Ese origen quizás explique mi actitud ambientalista, que en mi opinión debería ser algo intrínseco a todo ser humano. Aunque, desgraciadamente no es así, y el camino de la destrucción, el más fácil, prevalece por encima del amor.

En cuanto a la segunda parte de tu pregunta, te digo que era claro que en un país donde había sido eliminada cualquier iniciativa personal y todo tenía que ser orientado desde arriba, todo tenía que ser oficial, una actitud de defensa de la ecología debió verse como algo fuera de lo común y, por tanto, peligroso, y eso fue lo que me ocurrió en la Universidad al querer realizar un activismo ecologista que empezó por tratar de salvar al propio Jardín Botánico de la Universidad Central donde estudiaba Filología, aun más cuando era la segunda mitad de la década de los 80 y grandes cambios estaban ocurriendo en Europa del Este, de los que Cuba no quería formar parte. En fin, casi me cuesta la carrera, fui puesta a escoger, una vez más, pero nunca mataron el espíritu que me animó en aquellos años juveniles.



¿Alguna vez has tenido complejos por ahondar en tu poesía el diálogo con la naturaleza y que te acusen de anticuada o vivir aún en las églogas de Garcilaso?

Para nada. No creo que intentar dialogar con el entorno natural sea algo extemporáneo, por el contrario, es una actitud normal de toda persona que realmente se sienta responsabilizada con su tiempo, es una actitud de civilidad y eticidad, y de compromiso vivencial. Siendo alguien generoso, si piensas en los que vendrán, convienes en la necesidad del espíritu que busca para su alimentación el espacio natural. Es cierto que hoy abunda mucha poesía citadina entre mis contemporáneos, y

yo no la excluyo, de hecho los espacios contruidos, ciudades, parques, templos, calles, muros... tienen una presencia muy visible en mi poesía, pero la naturaleza y sus formas de manifestarse a través del paisaje ocupan lugar especial. La mirada que perdura en mi poesía, creo yo, es la de una mujer entrada en su tiempo, que observa con rabia y temor cómo la obra de Dios, de la que formamos parte, se va desmoronando como estatua de sal, por nuestra propia imprudencia y egoísmo.

Si tuvieras que escoger aquellos momentos de presencia de la naturaleza en la poesía cubana que más te han convencido, ¿cuáles apartarías?

Escogería muchos momentos, tantos, no sé, que se atropellan, versos símbolos de los cuales he bebido, trozos de luz y sombra que me han levantado y dado aliento para seguir, que así de poderosa es la poesía, como aquel fragmento del Diario de Colón en el que se le aparece “un ramo de fuego sobre el mar”. Luego en un primer gesto amigable tenemos la descripción graciosamente neoclásica de las frutas cubanas en *Espejo de Paciencia*. Me quedaría con la “Oda al Niágara” de Heredia, donde está el paisaje cubano por ausencia, y uno de los gritos de dolor más auténticos de nuestra poesía condensado en “las palmas ¡ay! las palmas deliciosas”, o su “dulce tierra de luz y hermosura” del “Himno del desterrado”, o aquel grito de “¡Patria mía, Idolatrada Patria!” recogido en su Emilia, escritos con fervor romántico y donde se plasma la plena comunión del yo con el paisaje, mientras se alejaba de su isla amada. Me adentraría en la “tristeza quejumbrosa”, de la “Vuelta al bosque” de Zambrana, donde al decir de Lezama notamos que hay una “acumulación dolorosa en la naturaleza, que el hombre descubre por la muerte”; no rechazaría el impetuoso mar de testado por Martí en su “Odio al mar”, o el canto al monte cubano que trasudan algunos de sus *Versos Sencillos*; preferiría ese singular soneto, nostálgico y doloroso, “Al partir”, que derrumba cualquier duda sobre la cubanía de la Avellaneda, y donde habla de la patria como una “perla” y un “edén querido”; descansaría de nuevo en el mar, esta vez sosegado, de “Los barcos que pasan”, de René López; permanecería en cada imagen condensada de la naturaleza del libro *Juegos de agua* de Dulce María Loynaz, bellísimo canto a la materia vivificante que nos rodea siempre en múltiples formas y fulgores, y en la que se contempla el alma femenina; no excluyo esa otra agua menos mansa de “La isla en peso”, de Virgilio, donde el vacío histórico que nos rodea se torna “maldita circunstancia”; distinguiría la naturaleza cubana tran-

sustanciada en la mitología universal de *Muerte de Narciso*, o el paisaje sublimado de “El arco invisible de Viñales”, de Lezama; preferiría ese magnífico libro de Eliseo, *Por los extraños pueblos*, donde se aprecia la equilibrada comunión entre lo natural y los espacios construidos por el hombre de manera respetuosa y amorosa; nunca obviaría el *Canto a la sabana* de mi conterráneo y amigo Roberto Manzano y el “ojo negro” que asoma como un misterio en medio del verdor de la llanura de una Cuba secreta. Me decidiría por dos monumentos de nuestra narrativa, *Jardín* y *El siglo de las luces*, puros cantos de amor a lo natural y al espíritu libre, indomesticado, y a las bellezas de nuestros paisajes caribeños. Escogería *El monte* de Lidia Cabrera, donde los elementos y las criaturas de la espesura cubana se transforman en puro mito; escogería, escogería, escogería más, y sería feliz mientras los repito en voz alta como un rezo o un canto de alabanza primigenia. En fin, nuestra más fecunda poesía y literatura, y con ella nuestra propia identidad, está sustancialmente determinada hacia la naturaleza cubana, no hay duda.

¿Con qué situaciones o elementos naturales te sientes más identificada?

Disfruto cualquier contacto incontaminado con la naturaleza, con aquella que no ha sufrido la intervención inescrupulosa del hombre, en la que aún se respiran destellos virginales y se percibe la respiración del Dador. Adoro el aviso lejano y el encuentro entre el mar y la montaña, visualizarlo en una línea, fundirme en los contrastes del azul, los verdes y marrones; gran sosiego me procura la penumbra que se extiende en los amaneceres y al caer la tarde; la penumbra de la paloma, la penumbra del cuervo, como dirían las culturas orientales, ambas me sobrecogen y son materia de mis ver-

sos. No tengo preferencia entre el “arroyo de los montes” y el mar “democrático”, pero nada me hace sentirme más integrada a los grandes ciclos de la vida que caminar desnuda por la orilla de una playa donde quizás aún desovan las tortugas sin que las ataquen. Mirar al cielo en noches estrelladas me llena de esperanza y refuerza mi convicción de que no estamos solos en el Universo, y que aún tenemos tiempo de enmendar todo el daño que le hemos hecho a la Madre Tierra.

¿Qué opinión tienes de la *cultura ecológica, actualmente, en Cuba?*

Pese a que el amor a sus bellezas naturales está en el espíritu mismo de la cultura cubana, la conciencia ecológica es muy precaria. Los grupos ecológicos forman parte de la sociedad civil y deben emerger de forma espontánea, como iniciativa ciudadana, fomentando un estilo de vida ajeno al consumismo y el actuar irresponsable y criminal contra la naturaleza y sus criaturas. En este país todo lo que surge al margen de lo institucional se ve erróneamente como algo peligroso y contraproducente, y siempre que han surgido o intentado surgir aparece la oreja peluda de la suspicacia y el miedo que lo envenena todo; pero si el actuar de la ecología en Cuba se restringe a una serie de normas creadas por el CITMA, y velar porque estas se cumplan, que sabemos que así no sucede, se pueden destruir ecosistemas completos —como sucedió en la cayería al norte de Ciego de Ávila, por construir un pedraplén—, sin que pase nada. Me horroriza escuchar los discursos triunfalistas sobre lo mucho que se ha realizado supuestamente en los últimos cincuenta años para el cuidado de la naturaleza cubana, cuando todos sabemos que ríos, bahías, lagunas donde aprendimos a nadar los niños de mi generación, o ya no existen o son lugares contaminados por los desechos tóxicos de las industrias y la basura que el más común de los cubanos arroja sin

medir las consecuencias. Mientras se hagan pelear perros por dinero, y un coro de personas alrededor apueste y goce con ese espectáculo y no se escuche una voz que se les enfrente, ante “la vista gorda” de las autoridades, no se podrá hablar en Cuba de una verdadera cultura ecológica. Y eso duele, porque habla de la ausencia de eticidad y del más elemental sentido común.

¿Cómo imaginas un ambiente futuro de *Cuba que sea definitivamente hermoso y sano?*

Por supuesto, no aspiro a volver a la selva tropical de inmensos árboles y perros mudos, pájaros parlanchines y graciosos roedores, con que se tropezaron los conquistadores españoles, que hicieron exclamar a Colón que esta era “la tierra más hermosa”, pero sí aspiro a recobrar el espíritu generoso y respetuoso de otras generaciones que tenían una relación más armónica con el entorno. Un ambiente donde vivan en equilibrio, en toda su diversidad y complejidad, los seres humanos y las formas de la naturaleza, complacidos en el misterio de sus diferencias. La búsqueda de ese equilibrio y la necesidad de recobrar una actitud de diálogo inteligente y de tributo a lo natural, es ahora mismo una cuestión insoslayable para la sobrevivencia. Muchas naciones se simbolizan a través de construcciones, pienso ahora mismo en el reloj de Londres, la Tour Eiffel en París, la estatua de la libertad en Estados Unidos, mientras nuestro símbolo esencial es un árbol: la palma, la “deliciosa palma”, las “palmas como cruces”, la “palma negra”, la “palma sola” del patio interior, como han dicho nuestros poetas, pero siempre la palma. Ello habla de la importancia del paisaje y lo natural en el carácter del cubano. La patria futura debe regresar de nuevo, desde la raíz, a la comunión con su naturaleza; el espíritu de lo cubano, como el de cualquier otra cultura de esta tierra, se sustenta en ese pacto amoroso entre el hombre y su hábitat. ●

RAÍZ AL ROELIO

SALIDA DE SOCORRO

RODEADOS Y NO SOLO DE AGUA

JORGE OLIVERA CASTILLO

(La Habana, 1961). Ha publicado los libros: *Confesiones antes del crepúsculo* (poesía, Miami, 2005), *Huésped del Infierno* (cuento, Cádiz, 2007), *En cuerpo y alma* (poesía, Praga, 2008), *Antes que amanezca y otros relatos* (cuentos, Buenos Aires, 2010), *Cenizas alumbradas* (Varsovia, 2010) y *Sobrevivir en la boca del lobo* (poesía, Madrid, 2012). Fue condenado, el 18 de marzo de 2003, a 18 años de privación de libertad en la causa conocida como la Primavera Negra, por ejercer como periodista independiente. Actualmente se encuentra bajo una licencia extrapenal por motivos de salud, tras ser excarcelado el 6 de diciembre de 2004. Miembro de honor del PEN Inglés y el PEN Checo. Presidente del Club de Escritores de Cuba.

El joven me insistió no revelara su nombre. Tenía miedo. Cree que la policía política cuenta con poderes cuasi divinos.

Me cuenta que en un interrogatorio le hablaron de los pormenores de su vida desde que cursaba los estudios primarios, las enfermedades que padece, sus gustos, sus fobias, el nombre de sus mejores amigos, entre una extensa lista de intimidades.

Después del episodio el tono de su voz bordea lo imperceptible. Habla mirando para los costados como si estuviera perseguido por un ejército de fantasmas.

Se pregunta cuántas personas han intervenido en lo que no vacila en calificar como desdichada existencia.

Nadie queda fuera de las sospechas. Hasta sus familiares más cercanos están en la nómina de los posibles chivatos.

“Estamos rodeados y no solamente de agua”, me dice entre el temor y la duda. No se fía de nadie. En su paranoia, cree haber visto un micrófono pequeño encima del poste de la luz que se levanta a escasos dos metros de donde conversamos. Es de noche.

Nuestro contacto ha sido concertado hace un par de días. En ese instante es que me entero de los detalles. No me sorprenden este tipo de noticias. Es parte del escenario que el régimen ha montado y perfeccionado con el fin de garantizar el poder absoluto.

Analistas de sobrada sapiencia estiman que la plantilla de agentes bordea los 100 000 sin contar a los colaboradores. Uno de los referentes más cercanos es el de los desaparecidos servicios de la Stasi, en la República Democrática Alemana (R.D.A).

Este cuerpo de vigilancia y control de la sociedad, tuvo extraordinarios dividendos desde su fundación el 8 de febrero de 1950.

Sin la habilidad y falta de escrúpulos de Wilhelm Zaisser y Erich Mielke, los dos hombres que ocuparon la jefatura del Ministerio de la Seguridad del Estado del país centroeuropeo, respectivamente, Eric Honecker no hubiese podido gobernar como un sultán hasta la caída del Muro de Berlín, en noviembre de 1989.

La apertura parcial de los archivos en ese lado de la cortina de hierro, superó con mucho las expectativas.

El nivel de delaciones alcanzó cifras record en este período, sin dejar de mencionar el uso indiscriminado de procedimientos que causaron daños irreparables a miles de alemanes.

Bajo chantaje muchos ciudadanos se convirtieron en informantes en una cadena de complicidades que fueron el caldo de cultivo para la estandarización de los suicidios, la indigencia a causa de la exclusión laboral por problemas ideológicos o los internamientos en manicomios por medio de un falsificado dictamen médico o simplemente después de perder el juicio en las sesiones de torturas psicológicas.

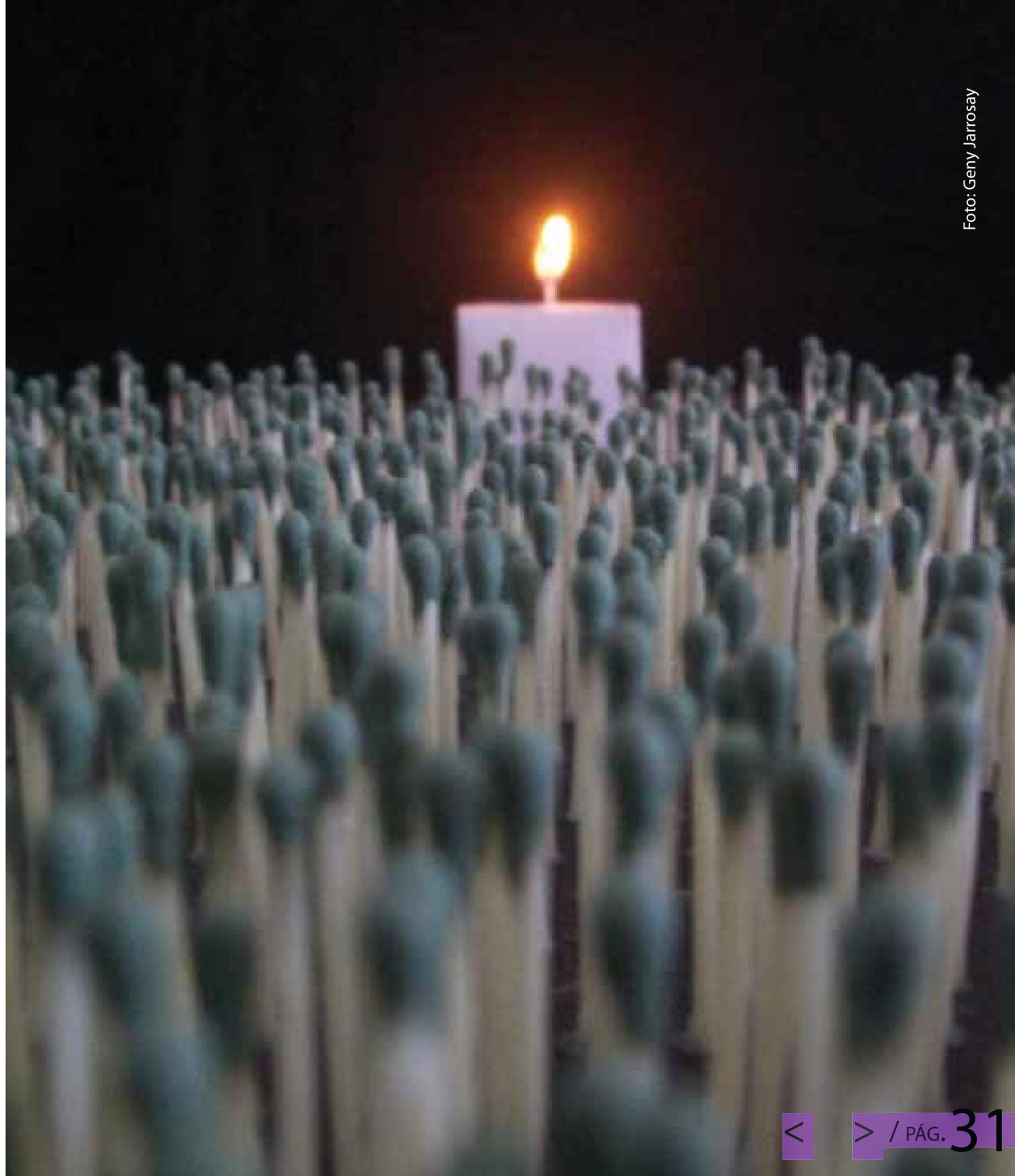
Muy poco de estas realidades pudieron ser oídas por mi interlocutor. Al abordárselas siempre en voz baja, según su deseo, decidió partir en forma descontrolada.

Temo que sus miedos lo lleven a la locura o a convertirse en soplón a cambio de cierta inmunidad.

En el interrogatorio le expusieron que podrían llevarlo a los tribunales. Realiza un trabajo por cuenta propia sin licencia.

Me rogó que si escribía algo sobre este asunto fuera lo más discreto posible, preferiblemente que no lo hiciera.

La conversación resultó ser más breve de lo que esperaba. Abandonó el lugar como un bólido. Desconfiando hasta de su sombra. ●



JARDINES INVISIBLES



Foto: Carlos Chiong

ECOPOEMAS

ILEANA ÁLVAREZ

ILEANA ÁLVAREZ (Ciego de Ávila, 1966). Graduada de Filología en la Universidad Central de Las Villas (1989). Máster en Cultura Latinoamericana. Directora editorial de la revista *Videncia*. Tiene publicados, entre otros, los títulos: *Libro de lo inasible* (1996), *Oscura cicatriz* (1999), *El protoidioma en el horizonte nos existe* (2000), *Los ojos de Dios me están soñando* (2001), *Desprendimientos del alba* (2001), *Inscripciones sobre un viejo tapete deshilado* (2001), *Los inciertos umbrales* (premio «Sed de Belleza», 2004), *Consagración de las trampas* (premio «Eliseo Diego», 2004), *Trazado con ceniza* (Antología personal, Ed. Unión, 2007), *El tigre en las entrañas* (Crítica, 2009), *Escribir la noche* (2011), *Trama tenaz* (2011) y *Profanación de una intimidad* (ensayo, 2012).

ECOPOEMA I

Más de 400 ballenas mueren encalladas en las playas de un islote ubicado a 20 km de la costa continental argentina. Los expertos declaran que puede tratarse de una posible contaminación de los mares. Nota de A.F.P. Diciembre, 1989.

El rostro de Dios es un inmenso pez,
espuma y sal en comunión.
Inocente la estela de horizontes
con que horada el azul.
Su mano coletea sobre las crestas de las olas,
se cierra y vuelve a abrirse en cada resoplido
cantando a la armonía.

Los ojos de Dios navegan por los mares
y sobre su epidermis se deslizan
como un niño en una patineta.
Susurra al viento una plegaria misteriosa,
y luego se hace copa y pan
y agua derramada en los crueles abriles.
Feliz la mano de Dios.
Felices todas Una,

rodeadas de madréporas,
tendidas sobre el bosque cifrado del océano,
besadas por albatros,
los pájaros del sueño, estremecidos,
que sobre la roca de mi vientre
no encontraron sosiego.

El rostro de Dios ignora
que las aguas engañan.
El viento atrae sucios, extranjeros olores.
Barcos negros,
barcos negros que se quiebran
como fósforos, descabezados...
Muchos, tantos que el mar se confunde
y como una madre los acoge
torpemente en su regazo.

Sangra negro,
sangra ácido el mar
y clava con la sangre
el rostro de Dios en los corales.

ECOPOEMA II

*¡Oh, sed de amor! ¡Oh, corazón prendado
de cuánto vivo el universo habita!*

JOSÉ MARTÍ

Teje el crepúsculo la espiral de la duda.
Un velero se abisma
en la mar de mis ojos.
No puedo sino mirar a través
del temblor del que huye.

En el malecón de la ciudad marchita
los novios contemplan
el ir y venir de las olas.
Detrás del golpeteo,
ahogando las caricias, descubren
el silencioso llanto de una madre.
¿Qué hijo se aventura por el tajo que ha abierto
un horizonte absurdo?

La espuma es el suspiro último del náufrago,

de un ala rota en la impureza,
en la desidia,
en el hastío del ahora.
Efervescencias grisáceas, el mascarón de proa
de una nave de fuego apagada a escupitajos.

Los novios han visto serpientes sin cabezas
deslizarse bajo el mar remendado,
encasquillado en el diente perro de ruinosos edificios.
Se asustan ante sus rostros
también ensombrecidos de ajada juventud.

Por más que intentan,
no logran ensartar la boca de la aurora.
Dios les manda un relámpago mínimo,
pero no basta guarecerse
de tal desolación:
Otra grieta se abre.
El aceite oscuro brota en la desidia
y sube desde el asfalto
hasta las manos juntas.

Una rosa cae de la cabellera de la novia.

La rosa púrpura ya no es paisaje,
y mientras va goteando,
el escalofrío detiene a los paseantes.
Pétalo a pétalo,
espina a espina,
el mar la devora
como sorbiendo una última belleza para sí,
como queriendo salvarse
de un naufragio que sabe inevitable.

Las autoridades de Zimbawe planean matar
a 5000 de los 80000 elefantes
que viven en ese estado africano
debido a que, según se argumentó,
provocan una catástrofe ecológica.
(Notimex, en.93)

Dios existe. Y tiene trompa.
Su trompa es un columpio
meciendo los enigmas,
Laberintos ardientes de muchachas y pájaros.
Sobre la tela de una araña,
Dios a su vez se balancea.

El bien existe:
Tiene el color gris azulado
de los ojos del mundo
y engulle espinas y abrojos
que hieren al viajero,
al soñador, un niño que atesora

entre las manos húmedas
la roca de fundar.

Lo bello existe:
Por orejas carga mariposas inmensas,
alas que replican el concierto de los astros;
en los hombros apacienta la tristeza del pobre,
el baúl cejijunto de un poeta.

El mal existe.
Es la mano que corta
los hilos de la araña.

RAMMAS ADELANTRO



Foto: Duwane J. Coates

EL ARTE DE UNA FOTO: BAILARINAS EN LA PLAZA

FRANCIS SÁNCHEZ

Siendo jurado del concurso de fotografías "País de píxeles" 2014, recibí, como tras una erupción bajo el océano de la realidad cubana, una gran ola de fotos. Todas "reales" como entradas y salidas de una isla habitada por la necesidad extrema de la imagen, del descubrimiento y la verdad. Fue estimulante y a la vez desconcertante sentirme obligado a afinar el ojo a través de tantas miradas, a veces diametralmente distintas, para escoger las obras premiadas. Los cinco integrantes del Jurado, estábamos muy dispersos, separados por kilómetros de diferencias tecnológicas: unos en Estados Unidos, como Ismael de Diego y Orlando Luis Pardo, Claudio Fuentes en La Habana, y yo casi a oscuras en Ciego de Ávila. Finalmente pudimos intercambiar nuestras apreciaciones por correo electrónico y se dio el resultado final.

En la noche de inauguración de la exposición, en la galería El Círculo en El Vedado, noche concurrida donde se unieron un gran número de fotógrafos en su mayoría jóvenes, profesionales y aficionados, me sorprendió "redescubrir" fotos muy sugerentes, una vez impresas, cuando pasábamos la vista por las paredes llenas. Sin duda había muchas que se quedaron sin premio y no merecían menos atención.

Quiero traer a comentario al menos una, en representación de todas las que por motivos diversos se mantuvieron resonando en mi retina. Es la foto "Bailarinas en la plaza", de Alain Rafael Dueñas Estévez. No conozco ni someramente al autor, como tampoco al resto de participantes, salvo un par de amigos que también se quedaron sin premios. Me limito a comentar esta instantánea que aún me convence. Creo que para casi todo el mundo pasó desapercibida, pues no toca los tópicos de la denuncia social, en ella no hay nada roto ni sucio, al menos aparentemente, y parece incluso "agradable".



Dos niñas hermosas, estilizadas, han sido captadas en el pupitre que comparten y en sus uniformes escolares, cuando tienen la atención fija al frente, quizás en un maestro. Sus miradas dicen que está ocurriendo algo serio y que les atañe. No hay duda de que no posan para el lente, reflejan tensión, y reaccionan con la espontaneidad limitada que es propia de un escenario-molde como un aula, pero el fotógrafo ha tenido la suerte o la habilidad de atrapar ese momento en que sus manos coinciden en tocar sus rostros y trazar una misma especie de filigrana. No hay que ser un experto en leer el lenguaje corporal, para saber que solo la reflexión, la ansiedad y la preocupación pueden motivar semejantes gestos. Sin embargo, el nombre de la foto, aquí tan apropiado, hace reparar en lo que hay de coreografía. Yendo del título a la foto misma, luego no es difícil pasar a la evocación del clásico baile de los panecillos, la escena que inmortalizó el Charlot de Charles Chaplin.

Como si fuera poco, el perfil de dos hombres situados en un extremo, que casi se quedan fuera de la foto, que parece que nunca debían estar ahí y sólo han sido enmarcados como por casualidad, acentúan la tensión, pues la mirada del hombre negro es introspectiva y asustada, y el gesto del mismo hombre es el que se repite en las niñas, siendo el que inicia la inquietante danza. A falta de un tubo o un pasamano, las tres figuras principales de este extraño ballet, están apoyándose sobre sus propios rostros, incluso se aprietan la boca.

La palabra "plaza" en el título sugiere un contexto mayor, macrosocial, y apunta a las coordenadas históricas de un país como Cuba donde las plazas públicas han sido la gran pasarela de los actos políticos y multitudinarios en que se busca dar siempre una imagen de armonía ideológica.

A simple vista parece una foto cualquiera tomada de un álbum escolar. Áreas de luz y colores se dilatan y dispersan. Es parte de su virtud. Tiene todos los elementos de un relato sobre la tensión y la conmoción subyacente, a que están expuestos siempre los niños en las escuelas. Todas las escuelas, como escribió Michel Foucault, son sistemas de represión de la individualidad y mecanismos de control social.

El buen arte es siempre evocativo de la verdad, sutil. ●



Foto: Duwane J. Coates



ÁRBOL INVERTIDO / arbolinvertido@gmail.com

